

es para siempre ya deudor.  
 —No lo comprendo, madre mía.  
 —Es natural tu incomprensión.  
 Para esas cosas, todavía  
 tienes dormido el corazón,  
 Irás creciendo. Y a medida  
 que el capullito se haga flor,  
 irá aumentando en él el debe  
 de tan fructífera lección.  
 Y cuando el grano se haga espiga  
 de tu existencia en derredor  
 y recolectes en venturas  
 lo que a los buenos guarda Dios,  
 prorrumpirás una y mil veces  
 lleno de místico fervor:  
 —¡Qué bien me hicieron tus palabras!  
 ¡¡Cuánto te debo, Sembrador!!

Vicente NERIA



## IDEARIO EXTREMEÑO

En ninguna otra cosa resplandece tanto la incomparable belleza de las soluciones católicas como en su universalidad, ese atributo incommunicable de las soluciones divinas. No bien es aceptada una solución católica, cuando luego al punto todos los objetos antes oscuros y tenebrosos se esclarecen, la noche se torna día y el orden sale del caos.—DONOSO CORTES.

### UN CINCUENTENARIO:

## Carolina Coronado

EL cincuentenario del fallecimiento de Carolina Coronado y Romero de Tejada brinda la mejor oportunidad para hacer un estudio, aunque sea somero, de la culta, tierna, exquisita y eminente poetisa romántica que, a su arrogancia y hermosura, acompañó la más fecunda inspiración en su larga existencia.

He aquí una ligera semblanza de la egregia personalidad que brilló como astro de primera magnitud en el firmamento lírico del siglo XIX y parte de la actual centuria.

Almendralejo — la populosa capital de los Barros, donde vió la luz primera el gran poeta José de Espronceda, el vate más romántico y de inspiración más tempestuosa que ha tenido España — se enorgullece de que en su seno naciese el día 12 de Diciembre del año de gracia de 1823 Carolina Coronado — que — a los cuatro hubo de trasladarse con su familia a la antigua *Pax Augusta* —, muy pronto conocida por su sentido plectro y su fina sensibilidad. Bien se confirma en ella la conocida expresión de que «el poeta nace». Cuando apenas contaba diez años escribió un epitafio a la muerte de una alondra, y cuando se asomaba a la juventud publicó una composición que su inspirado coterráneo, el autor de «El estudiante de Salamanca», dijo que «era música de la inocencia». La vocación poética — clara, vigorosa, ardiente — de la que con razón ha sido llamada la «Safo extremeña», no pudo brotar más pronto.

Se ha afirmado por algunos escritores que Carolina no tuvo cuidada formación, y ella misma dejó constancia de haber estudiado sólo «las ciencias del respunte y el bordado del encaje extremeño que, sin duda, es tan enredoso como el código latino...»

Muñoz de San Pedro — escritor tan documentado como ameno —, con el relato directo que le proporcionó su tío Pedro María Torres-Cabrera y González de la Laguna, casado con Matilde, hija menor de la poetisa, afirma: «doña Carolina fue inteligentísima, culta, de gusto exquisito y de una belleza y arrogancia deslumbradora. Hablaba francés, italiano, inglés y portugués. Su auténtica femineidad, su trato agradable y su charla amena estaban levemente ensombrecidos por un carácter, aunque bondadoso, autoritario y dominante, con el cual manejó siempre a cuantos le rodearon», palabras con las que el Conde de Canilleros y de San Miguel traza un ajustado retrato de la fina mujer extremeña, que, cultivadora asimismo del periodismo, su nombre se hizo famoso al abundar su firma en los diarios de España, Cuba y Estados Unidos.

Su rápida celebridad se vió robustecida por el infundado rumor de su fallecimiento — en verdad sufrió un ataque calaléptico — que ocurrió en 1844, dedicándole con tal motivo sentidos recuerdos, periodistas, escritores y literatos, homenajes y pruebas de admiración que sorprendieron a la causante en el campo. «Llovieron sobre su supuesta tumba torrentes de floridas alabanzas».

En 1844 - la Coronado, después de recuperar su salud en Andalucía había pasado ya a vivir en Corte - se le hizo objeto de los tributos más delicados y encendidos, hasta el punto de que el Liceo madrileño le consagró una sesión y puso sobre sus sienes una corona de laurel - emblema del genio literario -, con la que los ingenios románticos se rindieron devotos y entusiasmados ante la mujer - musa y artista al mismo tiempo - que deslumbraba por su belleza y talento poético, una y otro extraordinarios.

No obstante su voto romántico de la adolescencia, para seguir el camino de la castidad, Carolina contrajo matrimonio, en Gibraltar el día 6 de Julio de 1854 con el norteamericano Horacio Perry Spragne, perteneciente a la carrera diplomática y después primer secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, «soñador, espigado y magro, con aspecto fantasmal, arrancado de un cuento de Poe y en posesión de unos contactos ultraterrenos que le rodean de un halo levemente esotérico», según le describe el ensayista pacense Julio Cienfuegos Linares. El casamiento de Carolina Coronado con el diplomático norteamericano favoreció, sin duda, que aquella escalase el mayor rango social y tuviese frecuente contacto con la realeza, llevando una vida de distinción y fastuosidad, de gran brillo en su mansión de la Quinta de la Reina de la madrileña calle de Lagasca, a la vez centro literario y asilo de políticos. El 22 de Junio de 1866 libró de la muerte a Castelar, Martos, Becerra y Carlos Rubio, albergándolos en la Delegación de los Estados Unidos. Son muchas las anécdotas que se refieren de las intervenciones decididas e intrépidas de la Coronado para salvar a conspiradores. La crónica de su generosa acogida a hombres de las letras y las artes carentes de recursos económicos, también resultaría nutrida. Amiga íntima de Manuel José Quintana, el poeta que la Reina Isabel II coronara en 1855, Carolina Coronado asistió a su entierro el 11 de Mayo de 1857, y presa de la mayor emoción, escribió un poema.

Así como la Coronado cifraba sus ilusiones en la poesía, su esposo las tuvo puestas en el cable submarino de Carcavelhos para comunicación telegráfica con América, negocio ruinoso, ya que representaba nada menos que la lucha contra Inglaterra, la entonces poderosa Albión, que se apropió del cable, dejando en el litigio el honorable Mr. Perry buena parte de su capital.

Del matrimonio Perry-Coronado nacieron tres hijos: Carlos Horacio, Catalina y Matilde. El primero murió pronto, de meses, siendo enterrado en la Catedral de San Isidro, de Madrid. Carolina, que falleció en plena adolescencia, a los quince años, el día 16 de Julio de 1873, permaneció embalsamada durante muchos años en un armario de la sacristía de monjas Pascuales de Recoleta, de la Capital de España, y Matilde - de cuyo enlace nos hemos ocupado - sintió como la madre la llamada de la poesía y publicó versos delicados utilizando el pseudónimo de «Luz», algunos de los cuales aparecieron en la «Revista de Extremadura», que se daba a la estampa, veía la luz pública en Cáceres.

El 22 de Febrero de 1891 muere Horacio Perry, y Carolina - que ya siempre se firmará Carolina Coronado de Perry en homenaje a su esposo, lo que no hiciera en su vida - decide cambiar su residencia por la de la Quinta de la Mitra, el hermoso palacio que poseía en Peco d'Obispo en las cercanías de Lisboa. (El cuerpo embalsamado de su marido - «el silencioso» - estuvo durante veinte años en la capilla de la magnífica finca).

Rara, extravagante, hiperestésica, epiléptica, la Coronado se recluye en su lujosa casa portuguesa viviendo para el recuerdo, sobreviviéndose, entregada a escribir, sostener correspondencia con escritores y amigos y pasear por los cuidados jardines, pero sin tener noticia del tiempo.

Alma soñadora por excelencia, ternura femenina, sensibilidad muy acusada, Carolina Coronado fue la auténtica encarnación del romanticismo y toda su producción poética lo rezuma, reflejando sentimiento e inspiración, pulcritud y elegancia. Su lirismo es sencillo y suave, amoroso y hasta próximo a lo místico. Los poemas



ALBUM EXTREMEÑO.—Monasterio de Guadalupe: Cuadro de Lucas Jordán, en el Camarín. (Foto Javier)

«El amor de los amores», «La rosa blanca», «A un poeta de porvenir», etc., pueden considerarse como ejemplos ideales de su inspirado numen.

Personalidad proteica, la Coronado cultivó, además del ameno jardín de la poesía, del que legó más de cuarenta mil versos, la tribuna del periódico, el vasto campo de la novela – en el que hemos de resaltar «Jarilla», «La luz del Tajo», «La Sigea», sobre la vida de la poetisa toledana Luisa Sigea, «Paquita» y «Adoración» –, el teatro – «Petrarca», «El cuadro de la Esperanza», «Alfonso IV de León», etc., y el ensayo, principalmente la crítica, para la que mostraba unas especiales condiciones, como lo acreditó en sus «Parcelas literarias». Muchas de sus obras permanecen inéditas.

En Portugal, el país vecino y hermano, «la saudosa Lusitania»; allí, en su lujoso retiro del palacio de la Mitra – ya enajenado –, se extinguió para siempre la dulce y nonagenaria Carolina Coronado. Ahora no sufrió un ataque cataleptico, Dios dispuso cortar «la más bella flor del romanticismo» el día 15 de Enero de 1911.

«En su solitaria casa de Mitra – conforme escribiera José de Siles –, envuelta en los lutos de sombras queridas, lloraba sin tregua la angelical poetisa compatriota nuestra; acababa de remontar su alma hacia el infinito azul que vislumbraron tantas veces sus ojos soñadores».

La ausencia de Carolina de España y de Extremadura no impidió que cantara a su patria y a su región y las figuras épicas de la conquistadora, lamentando con su acento lírico que Hernán Cortés no tuviese el recuerdo perenne a que era digna.

El siglo XIX es el siglo de los poetas coronados. Devota Extremadura de su hija ilustre, quiso coronarla, honor rechazado modestamente por ésta en un bello soneto dirigido al historiador Nicolás Díaz y Pérez:

Una corona no, dadme una rama  
de la adelfa del Gévora querido,  
y mi genio, si hay genio, habrá obtenido  
un galardón más grato que la fama.

No importa al porvenir como se llama  
la que el mundo decís que dió al olvido;  
de mi patria en el alma está escondido  
ese nombre, que aún vive, sufre y ama.

Os oigo desde aquí, desde aquí os veo,  
y de vosotros hablo con las olas,  
que me dicen con lenguas españolas  
vuestro afán, vuestra fe, vuestro deseo.

Y siento que mi espíritu es más fuerte  
en esta vida que os parece muerte.

Don Antonio Arqueros contestó a estos versos con la siguiente poesía:

Una corona sí; traeré la rama  
de la adelfa que el Gévora ha nutrido,  
y tu genio, que es genio esclarecido,  
hallará el justo premio a la fama.

Importa al porvenir como se llama  
la que tan pronto el mundo dió al olvido;  
la patria, que aún escucha tu gemido,  
quiere hacerte inmortal, porque te ama.

Ella te ve lo mismo que te veo;  
suyas son esas lenguas españolas  
que te cuentan por medio de las olas  
nuestro afán, nuestra fe, nuestro deseo.

¡Mirto y laurel queremos ofrecerte  
para librar tu nombre de la muerte!

Los restos de Carolina Coronado y sir Horacio Perry fueron traídos por su hijo político Pedro María y sepultados en el Cementerio de Badajoz.

Extremadura registra actualmente un intenso movimiento para honrar a Carolina Coronado. En la vanguardia figuran Almendralejo y Badajoz. Reciente está - nos referimos a la última ciudad - la inauguración del monumento, obra del escultor José Sánchez Silva, en el que Carolina aparece sentada y en la base de la estatua la leyenda: «La sensibilidad de la mujer, en tí se hizo poesía». Evoquemos el acto con la intervención de distinguidas personalidades que consagraron su recuerdo al verbo poético del romanticismo español.

Vivamente deseamos que este tributo sirva para que todos los estudiosos se fijen de veras en la vida y obra de la encantadora almendralejeña nimbada por el estro, y sobre todo mujer...

El estudio crítico de la Coronado reclamó la atención sostenida de Alfonso de la Torre, quien para documentar su trabajo utilizó en su investigación los más ricos archivos de la ínclita mujer extremeña; trabajo que ha tiempo es esperado.

También la pluma erudita de Rafael Olívar Bertrán, joven maestro de la historia, se consagra a bucear en los recuerdos de Carolina, y anhelamos la lectura de su ensayo porque sabemos de las excepcionales dotes del profesor catalán.

Todas estas interesantes aportaciones vendrán a enriquecer la bibliografía de la eminente extremeña que cantara prodigiosamente en versos armoniosos.

Pero la celebración del cincuentenario debe servir para de un modo eficiente arrancar el nombre de Carolina al olvido poniendo en acción cuanto se considere conveniente para ella «por medio de concursos literarios, por la edición de sus obras completas y ediciones económicas de sus mejores poesías, por actos solemnes de homenaje...»

Con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de la poetisa se proyecta dedicarle el más fervoroso tributo en su tierra natal: Almendralejo, precisamente en la «Fiesta de la Poesía». Nos parece muy acertada la idea debida al vate cacereño Fernando Bravo, nuestro querido compañero de redacción. Ningún día mejor para que los poetas extremeños dediquen a la eximia poetisa sus más sentidos acentos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



## ¿Lobos?...

Señor....: Quizás, hambriento, el lobo ahulla

en las agrestes y ásperas montañas;

y baja, desde el monte, a las cabañas,

aunque entre las malezas se escabulla.

Sin temor a mastines; ni a la bulla

de pastoriles voces, se da mañas

el «lupus canis» para sus hazañas,

pese a la hostigación de la patrulla...

Tú, que conoces todos los arcanos,

porque nada se oculta a tu omnisciencia:

si es que todos los hombres son hermanos ...

¿Por qué ha de permitir tu Providencia

que haya en la sociedad lobos humanos?

¡Tántos hay ya sin Dios y sin conciencia!..

Rufino SAUL